



Señoras y Señores:

Al saludar esta magnificente iniciativa del Despacho de la Primera Dama de la República, quiero hacer, en nombre de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, algunas reflexiones acerca del motivo que nos reúne en esta ocasión: la humanización de la salud.

Desde los más remotos tiempos de la humanidad, el hombre y la mujer se han interesado en el tema de la salud, el cual está íntimamente vinculado con distintas áreas disciplinas científicas, como la Economía, la Psicología y con la Antropología.

La salud se ha definido como ausencia de enfermedad, pero si queremos ser acertivos diremos que la salud es el estado general de bienestar referido concomitantemente al cuerpo, la mente y el espíritu.

Cuando un ser humano ha visto amenazada su salud o la ha perdido en la caza, en el trabajo rudo, en un accidente o en la azarosa batalla de la guerra, ha procurado el mantenimiento o la recuperación de ese estado general de bienestar.

Los métodos de curación han variado con el andar del tiempo desde la labor primitiva del brujo y del curandero hasta el trabajo sofisticado del médico, la médica y del especialista de la actualidad.

La curación se denomina sanación cuando se realiza mediante el poder de la fe y con el influjo de la oración.

En este escenario nos toca referirnos a la curación ordinaria, es decir, a la que llevan a cabo los médicos, las médicas, enfermeros, enfermeras y todo el personal de la salud que sirven con vocación de servicios, valiéndose de procedimientos

practicados en la antigua Grecia por Hipócrates y Galeno, aunque modernizados por los avances de la ciencia y la tecnología.

En el tema de esta *Jornada Nacional e Internacional de Humanización y Salud* hay un énfasis que nos parece oportuno y necesario en estos tiempos en que sobreabundan teorías económicas y posiciones filosóficas o pseudocientíficas aferradas a un utilitarismo que en nada beneficia a la humanidad, como la sociedad debe ser.

Hablar de humanización y salud es volver a las raíces, es rescatar las posiciones de Hipócrates sobre el particular y valorar el Juramento Hipocrático como herramienta todavía válida y siempre necesaria para que la práctica médica sea un apostolado, una oportunidad para servirles a los demás, para que los servicios den beneficios.

A la luz de ese criterio, se procura en este foro internacional que la Universidad Autónoma de Santo Domingo tenga un espacio de participación. En este espacio procuramos socializar ideas e intercambiar conceptos que contribuyan a desarrollar una necesaria actitud humanística

frente al ser humano enfermo, lo cual se manifiesta en un mejoramiento efectivo de la calidad de los servicios de salud.

Este es un evento de orden académico cuyo objetivo fundamental es difundir conocimientos de carácter ético, antropológico y científico entre los profesionales de la salud, sean estos médicos, enfermeras, paramédicos o estudiantes de medicina.

Las conferencias y ponencias que se presentarán en este foro buscan que el personal médico y el paramédico puedan aplicar los principios de la inteligencia emocional, la bioética, el acompañamiento, la empatía y las estrategias de

cuidados paliativos para hacer más llevadera la experiencia del dolor, el sufrimiento y la muerte a personas con enfermedades terminales.

Es necesario mantener una relación lo más cercana posible con el paciente, con el fin que no sea tan dramática la seguridad del descalabro. Los profesionales y trabajadores de la salud deben estar preparados para compartir con alguien que está *desesperado*. Deben saber que algunos lo disimularán más que otros; algunos serán más controlados, más tímidos, más vergonzosos, pero todos son *seres sufrientes*.

Se requiere una gran flexibilidad y la convicción genuina de lo que se desea transmitir al paciente: tranquilidad, sosiego, paz, manejo de los miedos, estímulo, reconocimiento de la importancia de su participación con la invitación para que él sea también parte del equipo tratante, y no un "paquete" en manos de los especialistas.

Aunque nadie puede sufrir en carne propia lo que él siente, ni orgánica ni psíquicamente, debemos hacerle saber, y demostrarle con hechos, que, de todas maneras, nos tendrá cerca cuando nos



necesite y trataremos de acompañarlo a lo largo de este trayecto.

Si una persona está transitando una enfermedad y fastidiosos tratamientos, lo lógico no es que esté distendida y alegre sino asustada, insegura, angustiada, deprimida, insomne, con pensamientos negativos y con miedo de morir.

Más allá del apoyo farmacológico que le pueda indicar su médico de cabecera, cuando el enfermo se siente acompañado se tranquiliza, los síntomas emocionales y aun los orgánicos comienzan a hacerse más leves y algunos desaparecen.

El acompañamiento cálido es tan importante en la vida de alguien atormentado por el dolor y el sufrimiento, que, después de haber pasado graves penurias y miserias, Dostoievki escribió:

*"El alma es transportada y reconoces que el último de los hombres, el más desgraciado, es también hombre y hermano tuyo."*

Igualmente, Solzhenitsyn, otro gran escritor ruso, se refiere al tema diciendo que lo único que lo

ayudó a sobrevivir, y a resistir, fue una constatación secreta: *la presencia del prójimo.*

Espero que de esta Jornada surjan ideas que contribuyan a mejorar los servicios de salud, dándoles sentido humano y elevando la calidad de vida de los que han tenido la desdicha de perder el don de la salud y ser atrapados por la enfermedad.

Ojalá que, como resultado de este encuentro internacional, el trabajo con los enfermos se haga, de más en más, una obra de amor.

Muchas gracias.